

Transgresiones de la sensibilidad

La invitaba a deleitarse con la contemplación

Transgresiones de la sensibilidad

Sin hacerse, jurado, preguntas que pudieran ser respondidas con una obviedad

Huí vez por uno no mostró nunca interés — aunque sí duda. Consta en la literatura lo menciona — por saber quién había sido, nada más por poner un ejemplo, un tal don Helodoro al que no era posible e no acudir mentalmente al referente a la habitación de la enferma, grande, con balcones y miradas de madera maciza y oscura y cama con dosel, una hermosa de habitación, en suma, la mejor al parecer de la casa de aquel señor se decía que muy rico y de aquí de extranjero que vivía al otro lado del parque y, como no se relacionaba con nadie y se sabía pocoísimo de él, tenía un terreno maravillosamente abonado para — si quien le cedía el ojo era persona práctica con alma de agricultor — plantar especerios que arraigaban sin sentir y contra la ervidia, ya lo verías, de todos cuantos hasta la fecha no han tenido aquí para aventurar ni la más parte de las hipótesis, o un campo amplísimo, una extensa pradera en la que se podría — caso de que cayera en manos o en manos de algún zángano o vago o desocupado o holgazán — dar rienda suelta a la bríocho de una imaginación multicolor y multiforme que se aferraría en el cielo azul gentil y altozano, por poner otro ejemplo — como cosa excepcional, hay que decirlo, había cuenta de que los segundos ejemplos se solían reservar para ocasiones muy señaladas o casos de extrema necesidad —, quién la había caído a ella con un tipo como papá.

Papá, así vez por aquél de la complementariad aunque por supuesto al buen tanto y sin querer porque la psicología era una de las tantas materias en que analizaban poco, era otra cosa, entendimiento por caso "usual", propiamente y en toda la extensión de la palabra había cuenta de que papá era, entre nosotros, algo muy similar al paraguero o, con mayor exactitud y dada su complejidad, al orozco buda de grano y sonrisa imperturbable que llevaba poncho en el hombro — éste sí recoleto y alborado — sobre un pedestal de lo mismo con leyenda en relieve, que nunca le trae nadie porque aparte de estar en otro idioma no se veían las letras tan emocionadas por la lluvia y el viento, un par de siglos o tres.

— Porque la casa — siempre tenía que haber alguien que lo explicara para, si Purificación no estaba o no quería una tarde entrar por lo que fuese, podía hacerlo cualquiera puesto que era algo que sabía todo el mundo — era antiquísima y había pertenecido a otras gentes.

Papá, en cambio, siempre había sido nuestro — y esto, que también tenía inescapablemente que haber alguien que lo explicara aunque no era forzoso que fuese el mismo alguien anterior, correspondía al compromiso implícito de apostillar con la familia, así como, quiero decir que

de tal o cual ortóptero; goce que Recareda solía rehusar con aspavientos exagerados y protestas bastante más ásperas de lo que estaría correspondiendo en puridad a una fámula de las de toda la vida, a cualquiera de la infinidad de criadas que habrían hecho por qué no un papel buenísimo pero Georgina — tan pagada de sí misma y tan soberbia — rechazó bajo pretextos tan inconsistentes como que cuando papá dijese "ortóptero" no iban a saber ellas adonde exactamente tenían que mirar o que, en caso de acertar ya que entre las candidatas había algunas que habían sacado sobresaliente en ciencias naturales,

se pusieran completamente histéricas y a pegar saltos y proferir gritos.

Pero temerosa esta vez, supuse — aunque esto quizá no lo sepan las Carvajal — de que volviera el portavoz del grupo a tergiversar sus palabras sin quererlo, **no dijo tanto** sino que después de lo de las pastillas de siempre se calló, como siempre, porque papá tenía razón — dijo, y que esto era nada más el principio — y no convenía quemarse y sí hacer acopio de energía para ir cubriendo las etapas que el propio camino fuese deparando; así que **se quedó ahí sentada esperando** a que Atalanta, en la fila de atrás y distraída en contarse chismorreos picantes con su amiga Felicia, se enfadara y dijese aquello de la mocosa cursi que se negaba a decir culo.